

Los nombres de la epidemia de 1918 en la prensa de la época

Silvia Hurtado González

Universidad de Valladolid

silvia.hurtado@uva.es

The names of the 1918 epidemic used in the press of the time

Fecha de recepción: 25.5.2021 / Fecha de aceptación: 17.12.2021

Tonos Digital, 42, 2022

RESUMEN:

La pandemia que padecemos ha dado pie a considerar (o reconsiderar) los varios aspectos de la más devastadora de las epidemias de las que se tiene registro: la epidemia de 1918. En la actualidad, la información sobre esta enfermedad es bastante amplia y diversa, pero todavía hay puntos concretos poco investigados, como el de las denominaciones que recibió en la prensa de la época. Las razones para llevar a cabo este estudio son dos. En primer lugar, se trata de la primera crisis sanitaria que recibió una amplia cobertura en la prensa. En segundo lugar, en esos momentos, la denominación de la epidemia supuso un reto para los periodistas que, entre la creatividad popular y el rigor, tuvieron que ingeniárselas para tratar con las incertidumbres de la situación, empezando por la cuestión irresoluta del origen y de las causas de esta enfermedad, que, aún hoy en día, es objeto de controversia. Para llevar a cabo este propósito, se elaboró un corpus periodístico con textos pertenecientes al diario *El Imparcial*. Posteriormente, se analizaron los datos obtenidos, que pusieron de manifiesto que, en la prensa española, está prácticamente ausente la denominación *gripe española* con la que esta epidemia se conoce en todo el mundo. Es más, la prensa de la época manifestó abiertamente su rechazo al

apelativo "española". Pero no fue hasta mediados del siglo XX cuando se empezó a desconfiar realmente de esta denominación, y posteriores investigaciones desvelaron la inexactitud del nombre.

Palabras clave: epidemia de 1918; textos periodísticos; gripe española; pandemia; crisis sanitaria

ABSTRACT:

The pandemic we are experiencing has prompted us to consider (or reconsider) various aspects of the most devastating epidemic on record: the 1918 epidemic. At present, the information on this disease is quite extensive and diverse, but there are still specific points that are little researched, such as the names it received in the press of the time. There are two reasons for carrying out this study. First of all, it was the first health crisis to receive extensive coverage in the press. Second, at that time, the name of the epidemic posed a challenge for journalists who, caught between popular creativity and rigour, had to figure out how to deal with the uncertainties of the situation, starting with the unresolved questions of the origin and causes of this disease, which are still controversial today. In order to carry out this aim, a journalistic corpus was prepared with texts belonging to the newspaper El Imparcial. Subsequently, the data obtained was analysed, revealing that the name Spanish flu, with which this epidemic is known throughout the world, is practically absent in the Spanish press. Moreover, the press of the time openly expressed its rejection of the name "Spanish". But it was not until the middle of the 20th century that this term became suspect, and subsequent research revealed the inaccuracy of the name.

Keywords: 1918 epidemic; journalistic texts; Spanish flu, pandemic; health crisis

INTRODUCCIÓN

¿Hasta qué punto es importante la denominación de las enfermedades? Spinney (2018: 63) responde a esta pregunta:

Quando surge una nueva amenaza que pone en peligro la vida, la primera preocupación y la más apremiante es ponerle un nombre. Una vez nombrada, se puede hablar de ella. Se pueden proponer soluciones, y adoptarlas o rechazarlas. Así pues, la asignación de un nombre es el primer paso para controlar la amenaza, aunque todo lo que transmita el nombre sea una ilusión de control.

La pandemia de 1918 es conocida como *gripe española*, un nombre que refleja una tendencia en la historia de la salud pública a asociar nuevas enfermedades infecciosas con ciudades o países extranjeros, asociaciones que suelen derivar del origen percibido de la enfermedad, aunque pueda no ser exacto, y que, intencionadamente o no, provocan el rechazo y aversión hacia el lugar aludido. Esto ha venido sucediendo a lo largo de la historia. Sin ir más lejos, ante el avance de la pandemia actual, los nombres inicialmente difundidos por los medios de comunicación fueron *coronavirus chino* o *gripe de Wuhan*. Pero la OMS (Organización Mundial de la Salud), siguiendo las directrices que publicó en 2015 sobre como nombrar correctamente las enfermedades, le dio un nombre oficial a la pandemia: *COVID-19*. Se trata de un acrónimo acuñado en inglés sobre *CO*rona*VI*rus *DI*sease 2019 'enfermedad del coronavirus del (20)19', en cuyo uso se prescinde con frecuencia del 19, que alude al año de la detección y comienzo de la propagación del coronavirus causante de este síntoma respiratorio. La OMS recalcó que uno de los motivos de adoptar el nombre de *COVID-19* era la conveniencia de evitar el uso de nombres geográficos y, en general, de nombres que dieran motivo a estigmatizar países, personas o colectivos. Obviamente, esto no era posible en 1918. En consecuencia, la misma enfermedad recibió nombres diferentes, si bien el nombre con el que ha pasado a la posteridad la epidemia que nos ocupa ha sido el de *gripe española*. Pero ¿por qué *española*? España no fue el país que más sufrió esta pandemia, ni siquiera fue el primero en registrar casos.

Se da por hecho que la censura de guerra podría haber tenido un papel importante en la atribución errónea del nombre. Así, mientras las naciones que intervinieron en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) censuraban las noticias sobre la incipiente enfermedad para no desmoralizar a las tropas, pues manifestar la existencia de la gripe en los frentes de batalla podría dar lugar a deserciones masivas, España, país neutral en este conflicto bélico, publicó sin censura las informaciones sobre la epidemia, dando así la impresión, pese a ser un problema internacional, de que era el foco originario de la enfermedad o el único país afectado. Por ejemplo, los franceses, que desconocían las bajas que la gripe había causado en las trincheras de Flandes y Champagne, se enteraron, a principios de junio de 1918, de que dos terceras partes de los madrileños habían enfermado en solo tres días. Aunque el virus llevaba más tiempo entre ellos, los franceses, los británicos y los estadounidenses empezaron a llamarla la *gripe española*, aunque, anteriormente, los médicos militares franceses se habían referido a ella, de manera críptica, como la *maladie onze*, esto es, la 'enfermedad once'. Pero, finalmente, la pandemia de 1918 pasaría a conocerse

como *gripe española* (*ispanka*, *la grippe espagnole*, *die Spanische Grippe*, *spanish flu* o *spanish lady*) y “un error histórico quedó esculpido en piedra” (Spinney, 2018).

Lejos del escenario bélico, la culpa la tenían siempre otros.

En Senegal era la gripe brasileña y en Brasil, la gripe alemana, mientras que los daneses creían que “provenía del sur”. Los polacos la denominaron la enfermedad bolchevique. Los persas culparon a los británicos y los japoneses, a sus luchadores: tras declararse en un torneo de sumo, la llamaron la “gripe del sumo”.

Algunos nombres reflejaban una relación histórica de la población con la gripe. Por ejemplo, según la percepción de los colonos británicos de Rodesia del Sur (Zimbabue), la gripe era una enfermedad relativamente trivial, por lo que las autoridades denominaron a la nueva dolencia “influenza (*vera*)”, añadiendo el término latino *vera*, que significa “verdadera”, en un intento de desterrar cualquier duda de que fuera la misma enfermedad. Los médicos alemanes, siguiendo la misma lógica, pero optando por una solución diferente, se dieron cuenta de que la población necesitaría mentalizarse de que este nuevo horror era la enfermedad de la gripe “de moda”, la favorita de los hipocondríacos, por lo que la llamaron “pseudogripe” (Spinney, 2018: 84).

En definitiva, nos referimos, en esta introducción, a la importancia de nombrar, verbo siempre necesario, porque, como apuntaba Fernando Beltrán en un artículo publicado en *El País* el 12 de abril de 2020, “en las enfermedades solo existe la curación cuando ya hay un nombre sobre la grieta del futuro, aunque nos haga temblar”.

ASPECTOS METODOLÓGICOS Y CREACIÓN DEL CORPUS

La fuente periodística seleccionada en este trabajo ha sido *El Imparcial*, un diario matutino de ideología liberal fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867 y desaparecido en 1933. Fue uno de los primeros diarios de empresa, en contraposición a los diarios de partido, y el de mayor difusión e influencia durante la regencia de María Cristina, pero comenzó a perder prestigio debido a sus vaivenes políticos, especialmente, tras el nombramiento de su director, Rafael Gasset, como ministro de Fomento en 1900. A pesar de todo, es considerado el periódico más influyente en España en el último tercio del XIX y principios del XX y, gracias a él, se consolida el periodismo noticioso y empresarial de calidad. Esta fuente periodística está disponible en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Madrid.

La pandemia de 1918 se desarrolló en forma de tres olas epidémicas: la primera, que comenzó en marzo, fue comparativamente benigna, muy contagiosa pero no especialmente mortal; en otoño se inició una segunda ola, de extraordinaria

gravedad y con una elevada mortalidad entre los afectados, que alcanzó su máximo en el mes de octubre y finalizó en diciembre de 1918, y la tercera ola se presentó entre febrero y marzo de 1919, aunque terminó en el mes de mayo.

Siguiendo el transcurso de los acontecimientos, hemos dividido, asimismo, la recogida de datos en tres períodos coincidentes con las tres olas epidémicas señaladas. El procedimiento ha sido el siguiente. A partir de la primera noticia publicada sobre la epidemia en cada uno de estas tres etapas, se expurgaron 30 números del periódico seleccionado durante treinta días consecutivos, de manera que los diarios analizados fueron, en total, 90. La unidad de análisis ha sido cualquier pieza informativa en la que se aludiera a la epidemia tanto en el titular como en el resto de la noticia. Ahora bien, como no todos los días se registraron informaciones sobre la pandemia, el corpus, finalmente, quedó compuesto por 51 textos periodísticos divididos de la siguiente manera.

En el primer periodo (del 22 de mayo hasta el 20 de junio de 1918, ya que falta el número correspondiente al día 12 de junio), se han recogido 20 informaciones; en el segundo (del 2 de septiembre hasta el 1 de octubre de 2018), las noticias extraídas han sido 19, y en el tercero (del 22 de febrero al 23 de marzo de 2019), solo contamos con 12 noticias. Tomando como base estas 51 informaciones, se extrajeron todas las denominaciones de la enfermedad y se procedió al análisis.

Aparte de mantener la división en tres períodos, anteriormente señalada, coincidentes con las tres olas de la epidemia, hemos considerado por separado el espacio periodístico del titular (en el que incluimos no solo el título propiamente dicho, sino los elementos que pueden aparecer junto a él y que también aparecen destacados gráficamente) y el cuerpo de la noticia.

RESULTADOS DEL CORPUS

Primera etapa

En los titulares de esta primera etapa, la palabra más repetida es *epidemia* (22). Este término se documenta sin ningún calificativo (2), pero lo habitual es que vaya acompañado de algún tipo de especificación: *reinante* (12), *actual* o *de actualidad* (5), *sin nombre* (2) y *gripal* (1). Por lo tanto, *epidemia reinante* fue la denominación preferida en este espacio periodístico. De hecho, llegó a constituirse en una especie de rótulo de la sección dedicada a estas noticias. Hay que señalar que en esta época los títulos eran meramente indicativos en los que, en lugar de identificar el

contenido del texto, se enunciaban o se mencionaban genéricamente los temas de los que trata la noticia. Su objetivo era, exclusivamente, ayudar a situar al lector en torno al hecho del que se informa. Veamos algunos ejemplos:

Varias opiniones sobre la epidemia reinante (23/5/1918)

La epidemia sin nombre (26/5/1918)

Recrudescimiento de la epidemia gripal en Madrid (16/3/1919)

Sin embargo, como era esperable, en el cuerpo de la noticia, la variedad de nombres es mucho mayor, aunque el término más frecuente sigue siendo el de *epidemia* (43). Aparece sin modificadores (4), pero también figura acompañado por los siguientes apelativos, algunos de ellos coincidentes con los ya señalados: *reinante* (22), *actual* o *de actualidad* (8), *de gripe* o *gripal* (4), *de moda* (2), *extraña* (1), *molesta* (1) y *sin nombre* (1). Reproducimos un ejemplo con la denominación más documentada:

La epidemia reinante, aunque conservando, por fortuna, los caracteres de benignidad con que se manifestó desde un principio, sigue extendiéndose y puede decirse que paralizándolo momentáneamente la vida de muchas Corporaciones y el trabajo de muchas oficinas y talleres. (25/5/1918).

En el siguiente fragmento, el periódico se hace eco de la denominación popular *epidemia de moda*:

En vista de la rapidez con que se extiende por Madrid la epidemia "de moda", como ya la han bautizado en los barrios populares, y aun teniendo en cuenta que sus manifestaciones son muy benignas, como ello está produciendo verdaderas perturbaciones en la vida de la corte, nuestros redactores recorrieron ayer los diversos sectores de Madrid (24/5/1918).

El segundo término más empleado es *enfermedad* (37). Se registra sin calificativos (4), como la enfermedad por antonomasia. Sin embargo, lo normal es que aparezca junto con modificadores que, de nuevo, se repiten: *reinante* (26), *misteriosa* (2), *de moda* (2), *dominante* (1), *desconocida* (1) y *extraña* (1). Como vemos, el calificativo más repetido es *reinante*:

La enfermedad reinante en Madrid avanza de día en día en proporción creciente (22/5/1918).

la enfermedad reinante en la corte se ha propagado en pocos días por esta población (26/5/1918).

En el siguiente ejemplo, llegan a aparecer dos modificadores juntos:

Es imposible, o por lo menos muy difícil, decir con exactitud el número de personas atacadas de la extraña enfermedad reinante (27/5/1918).

También se recoge, como una creación lúdica del pueblo, tal como se explica en el texto, la expresión *enfermedad de moda*, paralelamente a *epidemia de moda*:

no pueden mirar con indiferencia todo cuanto sea acabar pronto con la enfermedad de moda, como dicen humorísticamente, dando una prueba más de que el gracejo madrileño no se extingue ni en los más apurados trances, algunos colegas madrileños (28/5/1918).

Por otra parte, son muy significativas las denominaciones que resaltan la naturaleza poco conocida de esta enfermedad (*misteriosa, extraña, desconocida*).

La enfermedad misteriosa, a la que no han hallado los médicos filiación clínica, ni el pueblo palabra que le dé nombre definitivamente, adquiere cada día más extensión (28/5/1918).

El tercer lexema más frecuente, tras *epidemia* y *enfermedad*, es *dolencia* (7). Los modificadores que lo acompañan son los de antes, salvo que hemos documentado también *epidémica* (1) o *epidémica reinante* (2): *desconocida* (2), *misteriosa* (1), *actual* (1).

Hay que reconocer, sin embargo, y así lo hacemos público para tranquilidad del vecindario, que esta dolencia epidémica no es grave (22/5/1918).

Finalmente, como lexemas esporádicos, hay que citar los siguientes: *gripe* o *afección gripal* (2), *mal* (2), *invasión* (2) o *invasión epidémica* (1) y *cucaracha* (1).

Este último término aparece en la siguiente noticia:

La enfermedad reinante en casi toda España ha hecho su aparición en esta capital [Castellón]. Aquí se la denomina 'la cucaracha' (31/5/1918).

No se explica esta denominación en el texto, aunque es fácil suponer que la aparición de este nombre se debe a que la enfermedad se desarrollaba y extendía como un insecto.

Obsérvese también que se emplea esporádicamente en esta primera etapa *gripe* o *afección gripal*. Y es que, aunque poco o nada se sabía sobre el origen de esta epidemia, muchos especialistas llegaron a sostener que se trataba de una gripe. Sin embargo, no todos mantuvieron esta actitud, lo que, sin duda, contribuyó a crear y a mantener un estado de confusión creciente entre los ciudadanos. Así, a la vista de las denominaciones recogidas, podemos afirmar que la naturaleza del proceso no parecía estar clara para nadie, lo que era comprensible, puesto que, en estos comienzos, no se podía tener una visión completa de la enfermedad.

Vemos, en el siguiente fragmento, cómo se acumulan varias de estas denominaciones:

La enfermedad reinante en Madrid avanza de día en día en proporción creciente. [...] el número de bajas que diariamente se registra, a consecuencia de la misteriosa enfermedad, es verdaderamente extraordinario [...] Hay que reconocer, sin embargo, y así lo hacemos público para tranquilidad del vecindario, que esta dolencia epidémica no es grave [...] Y es el caso que se trata de una dolencia desconocida. [...] El mal, según queda dicho, se ha cebado en los teatros. [...] Por la noche, para no suspender "La canción del olvido" se pensó sustituir a la enferma por la señorita Rosell, y cuando fueron a avisarla encontráronse con que no podía levantarse del lecho, atacada por la enfermedad reinante (22/5/1918).

Como se puede leer en esta noticia, el espectáculo que triunfaba en Madrid en estos momentos era *La canción del olvido*, una zarzuela de José Serrano, basada en la leyenda de don Juan, que incluía una canción muy pegadiza titulada *Soldado de Nápoles*. Cuando empezó a extenderse la contagiosa enfermedad, no se tardó en apodararla *el soldado de Nápoles*, si bien esta denominación no ha podido ser registrada en nuestro corpus.

En resumen, en esta primera etapa, tanto en el titular como en el cuerpo de la noticia, el término que aparece con más frecuencia es *epidemia*, lo que demuestra la conciencia existente en esos momentos de la extensión y la gravedad de la situación. Le sigue la palabra *enfermedad*. Tanto *epidemia* como *enfermedad* comparten modificadores que resaltan la naturaleza poco conocida de esta enfermedad (*misteriosa, extraña, desconocida*) o su presencia cotidiana en los medios y en las conversaciones de la gente (*actualidad o de moda*). Pero el adjetivo más utilizado fue *reinante*. La denominación *epidemia reinante* o *enfermedad reinante* era especialmente oportuna, ya que se dio la circunstancia de que el mismo rey Alfonso XIII cae enfermo ya desde el principio de la epidemia. Si el rey está enfermo, ¿quién reina?

Segunda etapa

Esta segunda fase del análisis arranca con una noticia cuyo titular es:

El microbio de la gripe española (2/9/1918)

Por primera vez, en nuestro corpus, irrumpe el nombre de *gripe española*. La noticia, muy breve, continuaba así:

La gloria de haber descubierto y aislado el agente etiológico de la llamada "gripe española" corresponde al catedrático italiano profesor Saccone, director del Gabinete Bacteriológico del Hospital militar de Tarento.

Dejando de lado esta denominación, que se documenta una única vez en este segundo período, nos ocupamos, en primer lugar, de los nombres utilizados para

designar a esta enfermedad en los titulares. En este espacio periodístico, se observa una reducción de denominaciones respecto a la etapa anterior.

El lexema más repetido es el mismo: *epidemia* (27), empleado de forma aislada (8) o con los calificativos *gripal* (13) y *reinante* (6). A mucha distancia, se sitúan *mal* (4) y *gripe* (4), sin apelativos. Estos son algunos ejemplos:

La gripe se recrudece en España (15/9/1918)

Estragos de la epidemia reinante (19/9/1918)

La epidemia gripal se extiende (23/9/1918)

En cuanto a la noticia, es también *epidemia* el término más frecuente (95), o bien utilizado de forma aislada (46), o bien con los adjetivos *gripal* o *de gripe* (23), *reinante* (22) y *actual* (4).

Después, se encuentra la palabra *gripe* con 29 ocurrencias (una de ellas, con el calificativo *nueva*), mientras que el lexema *enfermedad* ya no es tan empleado como en la etapa anterior (11) y solo se registra con modificadores. Los que acompañan a *enfermedad* en este período son estos: *gripal* (2), *epidémica* (1), *reinante* (5), *sospechosa* (1), *contagiosa* (1) y, finalmente, *no muy conocida* (1), que aparece en el siguiente fragmento:

Pocos meses hace fue el Ejército suizo un gran elemento de experimentación, porque, de la misma manera que ahora el Ejército español, sufrió terriblemente los efectos de esta no muy conocida enfermedad (19/9/1918).

Con mucha menor frecuencia, pero con un avance mayor con respecto a la primera etapa, hay que mencionar los términos *mal* (8) o *mal de moda* (7) e *invasión* (6).

A continuación, ilustramos la denominación más recurrente en estos momentos:

La epidemia gripal va tomando alarmantes proporciones en la mayoría de los pueblos de la provincia (12/9/1918).

Las autoridades adoptan todo género de precauciones para evitar la propagación de la epidemia de la gripe (17/6/1918).

El ministro de la Gobernación ha dirigido una nueva circular a los gobernadores civiles encareciéndoles la necesidad de que eviten en todo lo posible las grandes aglomeraciones de gente por coincidir todos los informes técnicos en que dichas aglomeraciones son un peligro para la propagación de la epidemia reinante (23/9/1918).

Tercera etapa

Durante la tercera y última etapa, únicamente 12 noticias tratan este problema sanitario. Pero no solo se reduce el número de noticias que giran en torno a la epidemia, sino que la variedad de denominaciones es menor todavía, si bien se constata la aparición un nuevo término, no documentado anteriormente: *plaga*.

La forma de titular estas informaciones es de un mimetismo evidente. Así, en los titulares, se registran únicamente *epidemia gripal* (6), *gripe* (4) e *invasión gripal* (2). Y en cuanto al cuerpo de la noticia, documentamos los siguientes términos: *epidemia* (5), *epidemia gripal* (5), *gripe* (4), *plaga* (2) y *mortífera plaga* (2).

Hemos dejado, al margen de este cómputo, una única ocurrencia, también en esta etapa, de la denominación *gripe española*, que no aparece en el título, sino únicamente en el cuerpo de la noticia. El artículo en cuestión se titula "Los nombres con que ha sido bautizada la epidemia gripal" y en el cuerpo de la noticia se lleva a cabo un recuento de denominaciones para la epidemia del momento pero en la prensa extranjera:

Esta triste actualidad de la mortífera plaga vuelve a aparecer en los periódicos de algunos países con el impropio nombre de gripe española con que se ha bautizado a esa variedad de la fiebre de las trincheras. Por ello nos parece curioso recoger algunos de los nombres con que se la ha ido bautizando. En Alemania se la denomina *jirafa*, en Austria, *influenza rusa*; en Venezuela la llaman generalmente *dengue* o *trancazo*. En Caracas le han dado por nombre *el beso de la raza*; en Maracaibo, *la gran cadena*. En el Brasil, *la polka* y también *la patulca*; en Colombia, *la despedida de Concha*; en Nueva York, *the bigstick*; en Méjico, *colocada*; en Calcuta, *fiebre epidémica*; en otras ciudades de la India, *escarlatina reumática*; en Curaçao, *kaboutter*. Como se ve, hay nombres par todos los gustos. El que, afortunadamente, ha desaparecido de la circulación es aquel del *soldado de Nápoles* con que se le bautizó por acá en los primeros días, cuando el ingenio andaba conturbado por la dichosa epidemia (6/3/1919).

Este texto nos permite enlazar con la segunda parte de este trabajo, que, como ya hemos adelantado, gira en torno al debate, surgido en las páginas de los diarios de la época, sobre el nombre que, como ya sabemos, estaba empezando a extenderse fuera de nuestras fronteras: *gripe española*.

Recordemos que fueron varios los factores que favorecieron el empleo de esta denominación:

la enemistad en aquellos años hacia la debilitada potencia colonial extranjera, el ocultamiento mediático de la epidemia por parte de los países combatientes en la Primera Guerra Mundial, y el hecho de que la prensa española sí informó detalladamente de la evolución de esos casos de gripe, especialmente cuando el rey Alfonso XIII enfermó gravemente (Almudéver, 2016: 277).

EL ECO DE LA DENOMINACIÓN *GRIPE ESPAÑOLA* EN LA PRENSA

Para completar el análisis expuesto, se llevó a cabo una investigación documental basada en la revisión de los trabajos en torno a esta epidemia en los que se aludiese, siquiera de forma tangencial, a la cuestión denominativa. Una exposición sobre este punto, aunque bastante escueta, la hemos encontrado en una tesis perteneciente al ámbito sanitario (Almudéver, 2016). Si bien esta autora se centra en el estudio de la epidemia en relación con los profesionales de enfermería, dedica unas páginas al debate sobre la denominación *gripe española* en diferentes diarios. Reproducimos aquí las citas más significativas en torno a esta discusión (Almudéver, 2016: 113-118).

El periódico *La Acción* (12/7/1918) fue uno de los primeros en preguntarse por qué “en el extranjero a la epidemia de gripe la llaman ahora gripe española. ¿En qué se lo han conocido? ¿En el acento o en que a los atacados les gustan los toros?”

Por su parte, *ABC* (28/7/1918) expone lo siguiente:

La ola de gripe ha entrado en Europa por el Sur y saldrá por el Norte. España, por su situación geográfica, le sirvió para debutar. Pero los periódicos alemanes al dar cuenta de la aparición de la gripe en tierras imperiales, la llaman *spanische krankheit* (enfermedad española), como si fuera inventada por nosotros o como si fuera natural y vecina de Vallecas, Sabemos que los periódicos alemanes llaman así a la conocidísima gripe, no con mala intención o afán de molestarnos, sino por seguir la tradición. Un cronista ha descubierto que, cuando en 1580 apareció la misma enfermedad en Prusia, la denominaron *spanische Pippis*.

Poco después, otra vez *La Acción* (8/9/1918) retomaba el tema:

El título de gripe española con que se designa en el Extranjero a la epidemia que en la última primavera invadió la mayor parte de las naciones de Europa está mal aplicado, porque antes que en España había hecho su presencia en los Estados Unidos. Con la misma razón, pues, podría haberse llamado a la epidemia, gripe americana.

En *La Vanguardia* (4/10/1918), una información desde París afirmaba: “En la sesión que ha celebrado hoy la Academia de Medicina, el profesor Netter ha leído una nota sobre la epidemia reinante en Europa y a la que algunos dan el nombre de gripe española”.

Tres días más tarde, en *El Sol* (7/10/1918) se escribía lo siguiente:

La Primera Fiesta de la Raza, oficial y solemne, es la fiesta de la ‘gripe española’, como llaman por estos mundos al *morbus hispanicus* con que ha dado España lúgubre y paradójicamente fe de vida ante las demás naciones.

Alguien ha creído que por esos mundos se levantaba una calumnia más a este pobrecito país, tan cuidadoso de la higiene corporal como de la dignidad

política; pero ha salido un sabio extranjero (el profesor Netter, en la Academia de Medicina de París) manifestando que este 'mal de moda' se conoció y padeció en Alemania allá en 1580 –en tiempos de Felipe II!– con el nombre de *spanisch ziep*.

En *El Imparcial* (9/10/1918), en una información proveniente de Portugal, que tenía por título "El Fantasma del peligro español" se mencionaba:

Sorprende mucho al español ingenuo y confiado la existencia del peligro español. Y no crean ustedes que se trata de la gripe, de esa gripe llamada española más allá de las fronteras. Se trata de algo mucho más importante. El español, hombre de presa, conquistador incansable a través de toda su historia tiene desde hace tiempo los ojos demasiado fijos en Portugal. He ahí el peligro.

Posteriormente, *La Vanguardia* (23/10/1918) matizaba:

Debemos ante todo protestar del dictado de gripe española con el que se denomina esta dolencia en algunas naciones, por no reconocer la misma origen ni cuna única determinada, apareciendo siempre, cualquiera que sea, el país con carácter epidémico y limitándose en algunos casos a una región, mientras que en otros, reviste intensa difusibilidad que afecta a una o varias naciones como en la actualidad, que constituye una verdadera pandemia.

Ya en 1919, el periódico *ABC* (13/2/1919) participa en el debate en los siguientes términos:

En todos los labios está una expresión de terror: 'La española'. La española, que también aseguran ser la peste negra, es el terrible fantasma de estas latitudes, la frase, evocación de sufrimiento y muerte, que era antes cual sinónimo de alegría y luz. ¿Quién ha dado tal denominación a la gripe de la guerra? ¿De dónde salió, sino de los frentes franco-alemanes ese mal? La gripe de la guerra es el verdadero nombre y adjetivo de la epidemia que, al invadir zonas europeas, se propaga con mayor malignidad en las de clima pantanoso y de población debilitada por el hambre.

Almudéver (2016) reproduce, en este punto, el artículo de *El Imparcial* al que antes hemos aludido ("Los nombres con que ha sido bautizada la epidemia gripal"), por lo que lo obviamos aquí, pero, unos meses más tarde (21/9/1919), muy lejos de la última fecha tenida en cuenta para la elaboración de nuestro corpus, el mismo medio publicaba desde su redactor en Berlín:

Lo que la gripe española -con perdón sea dicho, ya sé que el señor redactor es español; además, ese nombre no es más que una vil calumnia, pues no de la digna, caballeresca y neutral España, sino de los campos de batalla y de los países en guerra es de donde ese mal ha salido-; lo que la gripe española, repito, ha sido para nuestra naturaleza física, lo es el bolcheviquismo para el espíritu.

Por su parte, el periódico *El Sol* (29/9/1919) recogía una información de Inglaterra que decía así:

La Historia dice que después de las guerras, como consecuencia lógica de ellas, surgieron las epidemias y las revoluciones. La Humanidad, luego de su fiebre de

exterminio, padecida durante más de cuatro años, comienza a recorrer la segunda etapa de su evolución moral, social y política. Tuvo su epidemia de postguerra, esa peste pulmonar de las trincheras, como han calificado los ingleses a lo que llamaron en otros países gripe española. Tiene hoy sus revoluciones, que naturalmente, son hechas por el mejoramiento económico, ya que, desaparecidas las tres grandes autocracias europeas, los pueblos exhiben en sus fachadas constitucionales un común denominador democrático.

En *El Sol* (26/2/1920) se exponía desde Hungría: "La Prensa húngara escribe diariamente varias veces la palabra 'española', pero, desgraciadamente, en relación con otra palabra desagradable, esto es: epidemia. Es así como en Hungría se llama a la gripe".

En *La Vanguardia* (19/9/1918), aparecía el siguiente texto:

Ojalá se redujera todo ese escándalo provocado por el retorno de la gripe a un éxito de prensa; pero tanto se habla del famoso soldado de Nápoles, como la llaman los madrileños, y tanto se discute sobre la probable propagación de otras epidemias, lo único que actualmente se permite importar del extranjero, que ya estamos todos con el corazón del tamaño de una lenteja. ¿Será verdad?, ¿Vendrán el cólera y la peste bubónica a aumentar el cortejo lamentable y macabro de las enfermedades de antiguo radicadas en nuestros lares, como la tuberculosis, el tifus y, por solo citar la de moda entre otras mil, esa gripe que llaman española no sé a santo de qué, pues simultáneamente ha hecho su aparición en toda Europa?

A los pocos días (3/10/1918), en el mismo periódico se volvía al mismo tema:

Hasta ahora hemos podido gastarle bromitas al Soldado de Nápoles, impunemente; pero ya nos falta el humor, ya nos hemos puesto serios y apenas nos llega la camisa al cuerpo. La gripe es una enfermedad que mete miedo, digan lo que quieran los informes oficiales. [...] Hemos oído decir que algunos de nuestros médicos más distinguidos han decidido patrióticamente llamar a la enfermedad de moda la gripe europea, rectificando la denominación injusta que le habían aplicado los galenos extranjeros. Porque éstos la llamaban española y no hay razón. [...] Siempre a continuación de una guerra o simultáneamente con la guerra misma, se presentan esas enfermedades epidémicas, de difícil diagnóstico muchas veces, que, como la gripe actual, dejan perplejos a los médicos. [...] ¡Vayan ustedes a saber de dónde viene la gripe! Pero aquí se ha colado y española la llaman los extranjeros, como si españoles hubieran sido los que la propagaron por toda Europa.

CONCLUSIONES

El desconocimiento sobre el origen y las causas de la epidemia de 1918, agudizado por la falta de datos, puso en un brete a la prensa española del momento a la hora de nombrar la enfermedad. Dicho desconocimiento se vio compensado con invenciones populares que contribuyeron, a veces, a banalizar la crisis sanitaria. Por eso, en la primera etapa analizada, la variedad de nombres es mayor, pero, poco a poco, la creatividad fue desapareciendo y se llega a un gran mimetismo tanto en el

titular como en el cuerpo de la noticia. Finalmente, se consagra, en la prensa española, el nombre de *epidemia de gripe* o *gripal*, mientras que no se documenta, salvo en dos ocasiones, el nombre con el que ha pasado a la historia: *gripe española*. Conscientes de la progresiva extensión de este apelativo en la prensa extranjera, una parte de las informaciones sobre la epidemia, en las páginas de los diarios de la época, giró en torno a lo desafortunado e injusto del apelativo *española*. Sin embargo, no fue hasta mediados del siglo XIX cuando se empezó a desconfiar realmente de esta denominación, y posteriores investigaciones desvelaron la inexactitud del nombre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMUDÉVER CAMPO, L. (2016). *La epidemia de gripe de 1918 y los profesionales de Enfermería. Análisis a través de la prensa española*. Tesis de doctorado. València: Universitat de València.
- DURO-TORRIJOS, J.L. & TUELLS, J. (2015). "La gripe española según el diario *España Médica* (1918-1919). *Vacunas: investigación y práctica*, 16(2), 81-86. <https://doi.org/10.1016/j.vacun.2015.07.007>.
- ORTIZ DE LEJARAZU LEONARO, R. (2018). "La pandemia de gripe española vista desde el siglo XXI". *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, 55, 367-384.
- PORRAS GALLO, M. (1994). *Una ciudad en crisis: la epidemia de gripe de 1918 en Madrid*. Tesis de doctorado. Madrid: Universidad Complutense.
- SPINNEY, L. (2017). *El jinete pálido. 1918: la epidemia que cambió el mundo*. Barcelona: Crítica.